

El remate del golfo o un estrecho hacia el norte: exploraciones del Río Colorado y su valle, 1539-1771

*Miguel Mathes
Colegio de Jalisco*

Durante la conquista de Tenochtitlan, los huéspedes de Fernando Cortés recibieron noticias de tierras ricas en oro y plata hacia el poniente y el conquistador ordenó su exploración en 1522 y 1524. En Colima, el reporte de la existencia de una gran isla poblada de mujeres y rica en perlas, Cihuatlán -- que fue identificada con la de California de la reina Calafia descrita en 1510 en *Las Sergas del muy esforçado caballero Esplandián* -- dio principio al establecimiento de astilleros por Cortés en la costa del Pacífico de Nueva España. Las primeras expediciones marítimas cortesianas bajo Álvaro Saavedra Cerón y Diego Hurtado de Mendoza, fueron destinadas en busca de las Islas de Especería y fracasaron; pero Cortés siguió en sus intentos y en octubre de 1533 Diego de Becerra y Hernando de Grijalva, al mando del *Concepción* y el *San Lázaro*, respectivamente, zarparon para realizar la exploración de la costa noroeste de Nueva España. En una tormenta por el litoral de Michoacán los navíos se separaron y el *San Lázaro* fue forzado hacia alta mar, mientras el *Concepción* continuó su rumbo hacia el norte. El piloto del navío, Fortún Ximénez, y otros marineros, evidentemente guardando un profundo odio hacia su capitán, brutalmente asesinaron a Becerra y a otros tripulantes, pusieron a los heridos en tierra y continuaron su viaje en fuga. Alcanzando la costa sureste de la península californiana, Ximénez y algunos tripulantes murieron a manos de los pericú, y los sobrevivientes navegaron a bordo del *Concepción* hasta Sinaloa, donde fueron tomados presos por Nuño Beltrán de Guzmán, rival de Cortés. Con este acto, el conquistador montó un ejército y por mar y tierra llegó a confrontar a Guzmán en Culiacán. Evidentemente los dos capitanes lograron un acuerdo y Cortés zarpó para la península de California en abril de 1535. Tras el descubrimiento de las Islas de Espíritu Santo y San José, Cortés tomó posesión formal de las Californias el 3 de mayo en la playa de la bahía que nombró Santa Cruz (La Paz), donde asentó un pequeño real. Confrontado por grandes problemas de abastecimiento desde la contracosta, el aislamiento de los colonos y numerosos problemas familiares y legales, el conquistador tuvo que regresar a México y ordenar el abandono de la empresa que había dejado al mando de su teniente, Francisco de Ulloa, con unos 30 colonos.

Mientras Cortés se encontraba en la península, Antonio de Mendoza había llegado a México con el puesto de virrey de Nueva España, terminando definitivamente el gobierno de aquél. Los intereses de Mendoza en la expansión de su dominio fueron alimentados en julio de 1536 con la llegada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca a la capital del virreinato. Después de nueve años de navegación y caminata desde Florida por Texas, Coahuila, Chihuahua y Sonora, Núñez alcanzó el pueblo de Culiacán y fue conducido por una escolta de Guzmán a México, donde reportó al virrey de la existencia de ricas ciudades (tal vez las Siete Ciudades de los obispos portugueses) hacia el extremo norte del territorio. Estas noticias dieron lugar a la formación de una expedición terrestre bajo el franciscano fray Marcos de Niza, que partió de Culiacán en

marzo de 1539, guiada por el esclavo Estebanico, uno de los compañeros de Núñez Cabeza de Vaca.

Mientras tanto, ejerciendo sus derechos bajo su nombramiento de adelantado del Mar del Sur y la toma de posesión de Santa Cruz, y para no perder la oportunidad de descubrir una “Nueva México”, Cortés ordenó a Francisco de Ulloa montar una expedición marítima para realizar la exploración de las costas hacia el norte de Santa Cruz durante 10 meses. Al mando del *Santa Águeda*, el *Trinidad* y el *Santo Tomás*, Ulloa zarpó de Acapulco el 8 de julio de 1539, alcanzó Santa Cruz y Guaymas en septiembre y el 19 prosiguió su viaje por el golfo de California hasta el norte, por la costa de Sonora (Mathes 1992; Navarro 1994). Aunque las demarcaciones de Ulloa son imprecisas, el 28 descubrió un estrecho al que puso por nombre San Miguel, anotó la presencia de dos isletas en la boca y levantó acta de posesión. Continuando por el estrecho, Ulloa divisó unos peñascos blancos que bautizó como Los Diamantes y al día siguiente, con el piloto Francisco Preciado, subió el palo mayor del *Trinidad* y observó una región de tierra arenosa con varias lagunas y unas corrientes, las cuales calculó que eran de algún río caudaloso, y determinó que no había paso adelante. Por la bajada de la marea, la expedición inició su viaje hacia el sur, alcanzó una isla nombrada Ancón de San Andrés en 34° latitud norte y fondeó en una bahía donde de nuevo tomó posesión. Volviendo a Santa Cruz, Ulloa luego dobló por el cabo San Lucas y alcanzó la Isla de Cedros en enero de 1540, antes de regresar a Nueva España. No obstante las relaciones confusas de la navegación al punto más septentrional del golfo, la expedición de Ulloa estableció la peninsularidad de California y probablemente alcanzó las Islas Pelicano y Montague, divisando las numerosas lagunas de la región deltaica del Colorado.

Durante la ausencia de Ulloa, fray Marcos de Niza había alcanzado el pueblo de Zuñi, en Nuevo México, y regresado con noticias de fabulosas ciudades en el norte, presentadas el 2 de septiembre de 1539. Esto dio lugar a la formación, por Mendoza, de una nueva expedición terrestre bajo el mando del gobernador de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, quien (con más de 1,300 españoles e indios aliados y cerca de 5,000 cabezas de ganado mayor y menor, la incursión más grande de la exploración terrestre en la historia) partió de Compostela el 22 de abril de 1540. Para reabastecer la empresa, se formó una expedición marítima del *San Pedro* y el *Santa Catalina* bajo Hernando de Alarcón, la cual zarpó de Acapulco el 9 de mayo de 1540 con el objeto de alcanzar la costa norte del golfo de California (Mathes 1992). Al llegar al remate del golfo el 26 de agosto, Alarcón continuó río arriba por la desembocadura del Colorado, jalando sus navíos. Encontraron indígenas inicialmente belicosas que después los recibieron con amistad, regalándoles panes de maíz. Alarcón anotó que los indios pintaban sus caras con negro, se vestían de yelmos de piel de venado y faldas de plumas, con ornamentos de plumaje, huesos de venado y conchas, y estaban armados de arcos con flechas endurecidas por fuego, llevando bolsas con hierbas que servían para un brebaje y calabazas con maíz. Al experimentar la fuerza de la corriente del río, Alarcón continuó en lanchas hasta la confluencia con otra vía fluvial, el Gila, donde, en los pueblos de Quicama y Coama, recibió noticias de las poblaciones del interior (llamadas posteriormente Cíbola por los españoles), de la muerte de Estebanico y la expedición de fray Marcos de Niza, y de casas de piedra, tobacco, alfarería, turquesa, algodón y bueyes (*Bison bison*), así como y de la presencia de cristianos a 10 días de aquella región que supuestamente quedó a 40 jornadas de viaje del río. Regresando a sus naves, Alarcón puso el nombre de Buena Guía al río, notando que los indígenas indicaron que continuó una larga distancia hacia el norte, y volvió a los pueblos, donde plantó una cruz como señal de su presencia y enterró al pie de un árbol marcado un jarro con un mensaje para los expedicionarios de

Vázquez de Coronado. Alarcón retornó a la costa de Colima en noviembre y, aunque fracasó en su misión principal, logró reconfirmar la peninsularidad de California, explorar el bajo Colorado y realizar las primeras observaciones etnográficas de los grupos yumanos de la región.

Durante el periodo de la navegación de Hernando de Alarcón, Vázquez de Coronado y la vanguardia de su expedición alcanzaron el pueblo de Zuñi, y a mediados de octubre el capitán Melchor Díaz (alcalde mayor de Culiacán durante la llegada de Alvar Núñez) fue despachado al pueblo de San Gerónimo de los Corazones (Sonora), desde donde debería marchar para la costa en busca de la contingencia marítima (Mora 1992). Con 25 soldados y unos guías indígenas, Díaz partió para el noroeste en busca de la costa, arribando a una tierra poblada de hombres gigantes e inmensamente fuertes que andaban desnudos y vivían en casas largas, semisubterráneas y tejadas de paja, cargaban mucho peso sobre sus cabezas y comían un pan de maíz horneado en cenizas. Habiendo llegado durante el invierno, Díaz observó que los hombres cargaban un tizón para protegerse del frío y, por lo tanto, nombró la corriente grande que habían alcanzado Río del Tizón. Ahí, los yumanos le informaron de la venida de navíos y le dijeron que quedaban a tres días río arriba del mar. La escuadra continuó hacia el sur hasta el punto, 15 leguas de la desembocadura, a donde llegaron los navíos de Alarcón y donde descubrieron el árbol marcado y las notas enterradas. Díaz volvió al norte en busca de un sitio adecuado para cruzar el río hacia el poniente, y después de seis días arribó a un punto donde le pareció posible realizar la travesía en balsas, las cuales construyeron con la ayuda de los indígenas. Al efectuar el cruce, los españoles fueron emboscados, pero lograron la huida de los indios e iniciaron la marcha río abajo por el margen occidental. Pasando por una zona volcánica-geotérmica que impidió su progreso, la escuadra volvió al norte, y el 18 de enero de 1541, cuando un galgo de uno de los soldados comenzó a perseguir unos corderos que llevaban de provisión, Díaz, a caballo, arrojó una lanza hacia el perro; sin embargo, ésta quedó clavada en la tierra, y al no poder detener su caballo el remate de la lanza le penetró a Díaz por los muslos, atravesándole la vejiga con una herida mortal. Aunque sobrevivió durante 20 días, el capitán no logró llegar a San Gerónimo; y debido a que Alarcón ya había regresado a Colima, no se realizó otra expedición hacia el golfo. No obstante su término trágico, la entrada de Díaz reconfirmó la geografía desértica del bajo Colorado, entró al este del Valle de Mexicali y determinó la distancia entre el río y la ruta del interior de Sonora.

Durante la ausencia de Vázquez de Coronado, los cazcanes de Nueva Galicia se levantaron contra los españoles, resultando en la muerte de Pedro de Alvarado y el empleo de sus navíos por el virrey Mendoza para realizar un malogrado viaje por la costa del Pacífico de las Californias, encabezado por Juan Rodríguez Cabrillo, entre junio de 1542 y marzo de 1543. Esta expedición, junto con las de Ulloa, Alarcón y Díaz, comprobaron que la región carecía de una alta civilización y evidentes fuentes de riqueza, y mientras su costa exterior era áspera y fría, su interior era desértico y caluroso. Por ello, cuando Miguel López de Legaspi logró la conquista de las Islas Filipinas en 1565, apenas se inició de nuevo el interés en las Californias, y esto solamente en las posibilidades del establecimiento de un puerto de escala para los galeones que anualmente comenzaron la navegación desde Acapulco a Manila, y viceversa, cargando las deseadas riquezas del Lejano Oriente. Durante el mismo periodo, la colonización de Nueva España avanzaba hacia el norte por el interior después de 1550, con la expansión de la minería en Zacatecas, Durango, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León. Encabezado por los vascos ricos Cristóbal de Oñate, Francisco y Diego de Ibarra, Juan de Tolosa, Francisco de Urdiñola y otros, hacia el fin del siglo XVI la frontera había llegado de nuevo a las regiones del Cíbola de Vázquez de Coronado, pero ya con el sueño de encontrar una “Nueva México” desvanecido por

las entradas realizadas hacía medio siglo.

Estos avances hacia el septentrión fueron seguidos por medio de un contrato para la colonización de la región atravesada por el Río Grande del Norte, firmado entre Juan de Oñate y el virrey Luis de Velasco en 1595 y promovido por su sucesor, el conde de Monterrey (Hammond and Rey 1953). Durante dos años se conformó la expedición colonizadora, y con 129 colonos soldados y sus familias y 6,000 cabezas de ganado, Oñate partió de Santa Bárbara, Nueva Vizcaya, en enero de 1598. Subiendo por los márgenes del Río Conchos, alcanzó el Río Grande del Norte, el cual cruzó por el vado nombrado El Paso del Norte, y prosiguió su marcha, cruzan los pueblos y llegando al de Santo Domingo, donde recibió la sumisión del cacique el 7 de julio. Cinco días después se estableció el primer asentamiento de españoles, San Juan de los Caballeros, que a fines de 1598 fue trasladado a San Gabriel y entre el 10 de septiembre y el 8 de noviembre Vicente de Zaldívar, con 60 hombres, exploró hacia el este, llegando a las llanuras del noroeste de Texas y Oklahoma. Siguió una entrada encabezada por Oñate a Pecos, en octubre, y con Juan de Zaldívar a los pueblos de Zuñi y Acoma, entre el 18 de noviembre y 21 de diciembre. Tras la derrota de unos pueblos rebeldes y con el arribo de refuerzos de 73 colonos y siete misioneros franciscanos a San Gabriel, en diciembre de 1600, Oñate pudo montar la deseada expedición hacia la Quivira de Vázquez de Coronado. Marchando el 23 de junio de 1601, con 70 hombres, se dirigió por el rumbo de Zaldívar hasta los llanos y, siguiendo los Ríos Canadian, Cimarrón y Arkansas, alcanzó el centro de Kansas, desde donde, debido a la hostilidad de los indígenas, regresó a San Gabriel el 24 de noviembre. Durante su ausencia, algunos colonos abandonaron la provincia mientras otros levantaron quejas de descontento por falta de riquezas, mal gobierno y maltrato de los indígenas por Oñate y sus tenientes, y el gobernador tuvo que posponer otras expediciones.

No obstante, los contratiempos, ya para 1604 Oñate pudo montar una nueva misión exploradora, y el 7 de octubre, con 30 soldados y los religiosos franciscanos Francisco de Escobar y San Buenaventura, partió hacia el oeste en busca del golfo de California, el cual, según los informes recibidos por Alarcón, quedó a pocas jornadas de Cíbola. Pasando por Zuñi y Hawikuh, Oñate alcanzó los pueblos hopi de Moqui, y llegando al Río Colorado Chiquito, continuó hasta el Río Verde y el Bill Williams Fork, siguiendo éste hasta llegar al Colorado, al cual puso por nombre Río Grande de Buena Esperanza y que luego reconoció ser el del Tizón. Llegando al Gila (bautizado Nombre de Jesús), el 23 de enero de 1605 Oñate tomó posesión y notó el efecto de la marea en el Colorado, y, con los dos misioneros y nueve soldados, bajó por la banda del este y alcanzaron la desembocadura. Al arribar los demás expedicionarios, Oñate puso por nombre al fondeadero abrigado por una isla en medio (probablemente Isla Montague), Puerto de la Conversión de San Pablo y observó que el mar extendió hacia el horizonte al noroeste, así afirmando que California era una isla. Volviendo por la misma ruta, al pasar El Morro en Zuñi Oñate y sus expedicionarios inscribieron su presencia el 16 de abril y llegaron a San Gabriel nueve días después.

Promovida por numerosos memoriales, la delineación de California como una inmensa isla al poniente de la costa continental de Norteamérica llegó a dominar la cartografía del siglo XVII. Participante de la expedición de Sebastián Vizcaíno para demarcar la costa californiana del Pacífico (entre mayo de 1602 y marzo de 1603), fray Antonio de Ascensión, carmelita descalzo y cosmógrafo profesional y, por ello, persona fidedigna de creer, propuso que el golfo de California era nada más un estrecho entre la isla y el continente y que al remate septentrional de ésta se hallaba la entrada al estrecho de Anián, el legendario paso marítimo del Pacífico al Atlántico. Conforme con este concepto, el cual perduró más de un siglo, la exploración de la

costa exterior de la “isla” era innecesaria y los viajes deberían efectuarse por el “estrecho interior”, estableciendo un puerto de abastecimiento de Nuevo México y continuando hasta encontrar el fin de la isla y la entrada de Anián, así permitiendo la creación de un puerto para el galeón de Manila en la boca del paso, desde donde se podía seguir su navegación directamente a España y la ocupación de Anián contra otros poderes europeos. Con esta nueva visión geográfica, las entradas a las Californias se concentraron en el golfo, donde intentaron la colonización de la península y el descubrimiento de Anián, todo financiado por las riquezas esperadas de la explotación de yacimientos perlíferos reportados por Fernando Cortés y Sebastián Vizcaíno en 1535 y 1596, respectivamente.

El fracaso de Vizcaíno en establecer una colonia permanente en la Bahía de Santa Cruz (a la que puso por nombre La Paz, en 1596), dejó evidentemente abierta la licencia del monopolio de pesquería de perlas en el golfo de California. Por ello, en 1611, Tomás de Cardona y sus socios de Sevilla solicitaron y recibieron la licencia y se iniciaron planes para un viaje al golfo al mando del sobrino de Tomás, Nicolás de Cardona. Llegando a Veracruz en 1614, Cardona continuó a Acapulco, donde inició la construcción de las fragatas *San Antonio*, *San Francisco* y *San Diego* y se preparó para una salida en enero de 1615 (Mathes 1970). Debido a noticias de la presencia del corsario holandés Joris van Spilbergen en la costa del Pacífico, Cardona detuvo su partida hasta el 21 de marzo, cuando zarpó para el golfo de California con el capitán Juan de Iturbe, tripulantes, soldados, buzos negros traídos desde Isla Margarita y dos frailes franciscanos. Llegado a La Paz, donde tomó posesión, continuó a Bahía San Carlos, Isla Tiburón y la desembocadura del Río Colorado (Tizón), al cual consideraba simplemente un canal que abriría hacia el norte, formando un estrecho entre la isla de California y el continente, tal como había propuesto fray Antonio de la Ascensión y como lo delineó Cardona en 1632. Volviendo hacia el sur por la costa de Sonora, fondeó en la bahía que nombró Santa Clara y continuó hasta el Río Mayo, donde fue recibido por el padre misionero Pedro Méndez. Durante la ausencia de Cardona, la flota de Spilbergen alcanzó Acapulco el 11 de octubre de 1615 y, encontrando al puerto sin defensas, tomó agua y provisiones, continuando a la Bahía de Petacalco (Zacatula) el 26, donde halló anclada el *San Francisco* bajo el mando de Cardona. Tomó posesión del navío, bautizándolo *Perel*, pero Cardona y 12 de sus tripulantes lograron escapar, mientras los demás quedaron presos. Al continuar a Manzanillo (Salagua), Spilbergen fue sorprendido por una tropa bajo el mando de Sebastián Vizcaíno, que liberó a los prisioneros y forzó la retirada de los holandeses, quienes dieron a la vela hacia el poniente.

Estas pérdidas y otros contratiempos imposibilitaron la continuación de Cardona en su empresa, y las expediciones perleras subsiguientes de Francisco de Ortega (1632-1636), Pedro Porter y Casanate (1644-1648), Bernardo Bernal de Piñadero (1664-1666) y Francisco de Lucenilla (1668) no alcanzaron el remate del golfo de California y, al igual que la de Cardona, fracasaron en sus intentos de colonización, el descubrimiento de Anián y la amortización del costo de sus viajes por la pesquería de perlas. Mientras estos intentos comerciales experimentaron constantes contratiempos, la Compañía de Jesús, iniciando sus tareas en el Río Fuerte de Sinaloa en 1591, logró éxito en el establecimiento de un campo misionero por la faja costera continental. Llegados al Río Mayo en 1615, los jesuitas continuaron su avance hacia el norte por los valles de los Ríos Yaqui y Sonora durante los próximos 60 años. La fertilidad de las tierras de Sinaloa y Sonora dieron lugar al desarrollo de la producción agropecuaria, la autosuficiencia de las misiones establecidas y un superávit para el abastecimiento de nuevas fundaciones mientras desarrollaban sus temporalidades. El legado de Alonso Fernández de la Torre en 1671 para el establecimiento de dos misiones en Sonora, también avanzó el territorio

cuando fue determinado incluir la península californiana en 1678, lo que dio inicio a una expedición encabezado por el almirante Isidro de Atondo y Antillón y los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino y Matías Goñi, destinada a la fundación de la primera misión californiana (Burrus 1971; Mathes 1974; Venegas 1979). Partiendo por mar desde Sinaloa, los jesuitas lograron la fundación de San Bruno en octubre e iniciaron el desmonte de campos destinados para el cultivo y la construcción de edificios. Ya para fines de 1684, el 14 de diciembre Atondo y Kino salieron a la exploración de una ruta a través de la península hacia la costa del Pacífico, en busca de un puerto seguro para el galeón de Manila. La expedición alcanzó el litoral el 30 del mismo mes y, al no encontrar un sitio adecuado, regresó a San Bruno el 13 de enero de 1685; el 16 de febrero, Atondo y Goñi salieron hacia el sur para buscar una nueva ruta y regresaron sin éxito el 6 de marzo. Durante estos meses, la misión dependía totalmente del abastecimiento marítimo, pues la tierra no produjo lo necesario para sostener una concentración de población de varios centenares de personas y, debido al alto costo, en mayo de 1685, Kino, Goñi, Atondo y los soldados de escolta abandonaron la península californiana.

No obstante el fracaso de San Bruno, el intento produjo resultados positivos: Kino, cosmógrafo, cartógrafo y matemático instruido en Ingolstadt, logró un conocimiento geográfico importante de la península y la Compañía de Jesús reconoció la necesidad de abastecimiento continuo de misiones californianas desde la contracosta, debido a la aspereza y aridez de la región. Aunque Kino trató una nueva expedición a California a su regreso en 1685, no lo consiguió debido al alto costo y problemas en las misiones tepehuanes y fue destinado a las misiones sonorenses para realizar la apertura de la Pimería Alta, a fines de 1686. El entusiasmo del religioso para la empresa californiana fue transmitida a sus correligionarios en México, y los padres Juan María de Salvatierra y Juan de Ugarte, en Tepotzotlán, iniciaron la recolecta de limosnas para reiniciar el proyecto, que, la cual, crecer, recibió el nombre de Fondo Piadoso de las Californias. Mientras tanto, los avances de Kino hacia el norte de Sonora y sur de Arizona alcanzaron San Xavier del Bac por 1693 y, con la seguridad del necesario apoyo material desde Sonora, en octubre de 1697 el padre Salvatierra logró la fundación de Nuestra Señora de Loreto en Conchó, unos 20 km al sur del sitio abandonado de San Bruno.

Las dificultades e irregularidades de abastecimiento de la península por mar desde Matanchel y Ahome, experimentadas durante el primer año de vida de Loreto, dieron ímpetu para la realización de las primeras entradas en casi un siglo al desierto del Colorado y, desde el 7 de febrero al 14 de marzo de 1699, Kino, Adamo Gilg, S.J., y el capitán Juan Mateo Manje exploraron hacia el noroeste de Caborca hasta la confluencia de los Ríos Colorado y Gila. En esta expedición, Kino y Gilg observaron la división del continente de California por el río y también el primero encontró entre los indígenas ornamentos de “conchas azules”, abulón que sólo había hallado en su viaje de 1684-1685 a la costa del Pacífico desde San Bruno, y recibió informes de que eran el resultado de comercio terrestre con los indios de California. Volviendo a Bac y Dolores por los Ríos Gila y Santa Cruz, Kino y Manje prepararon una segunda entrada para el otoño a Bac y Tucson, y al año siguiente partieron de nuevo hacia el norte para realizar la fundación de la misión de San Xavier del Bac, el 26 de abril de 1700. Durante su estancia en esta nueva base, Kino aclaró la procedencia de las “conchas azules” e inició planes para una nueva expedición, ya para determinar si existía comunicación terrestre entre el continente y la costa del Pacífico. El 24 de septiembre, acompañado por 10 neófitos, partió de Dolores hacia el Gila y de ahí continuó hasta el Río Colorado, donde, por observaciones, informes y exploraciones a lo largo del bando oriental, determinó en definitiva que solamente el río separaba California del continente. Ya con los conocimientos de la comunicación terrestre, Kino concibió el

abastecimiento por tierra de las nuevas empresas californianas, así reduciendo la inseguridad de transporte marítimo. Expresó este plan a Salvatierra y éste lo acompañó en su salida de Dolores el 27 de febrero de 1701 a Caborca, donde, al encontrar a Manje, continuaron a puerto Santa Clara; desde ahí miraron la costa de la península y continuaron hacia el norte, observando su acercamiento hasta la desembocadura del Río Colorado, la cual Kino calculaba que era el remate del golfo de California. La falta de agua imposibilitaba el avance y la expedición regresó por Caborca y San Xavier del Bac a Dolores, el 16 de abril. Entre el 3 de noviembre y el 8 de diciembre, Kino reconfirmó sus observaciones por haber cruzado el Río Colorado el 17 y 18 de noviembre; fue recibido amistosamente por los cucupá y quíquuma y, realizando varias travesías, luego volvió a Dolores por su ruta ya determinada. Aunque había reestablecido la peninsularidad de California, sus continuadas exploraciones del bajo Colorado le demostraron la dificultad de fijar una ruta terrestre hasta Loreto a través de los pedernales del valle de Mexicali, la aspereza de las sierras y el desierto inhóspito, y del 25 de marzo al 2 de abril de 1704, con Francisco María Píccolo, S.J., formalizó el establecimiento de San José de Guaymas como el puerto de abastecimiento de la península, según había recomendado el padre Salvatierra en 1701.

Tan pronto como renació, de nuevo el interés en la región del bajo Colorado fue suspendido por las dificultades encontradas al salir de la cuenca del río hacia las dunas, zonas volcánicas y sierras peladas al oeste. Con la evidente permanencia de los establecimientos jesuíticos en la península, la expansión del campo misionero al norte y al sur de Loreto y la regularización de sistemas de abastecimiento y comunicación marítima, durante 15 años el interés en la ruta terrestre entre Sonora y California permaneció suspendido. Deseoso de mejorar la comunicación marítima con la contracosta, al descubrir en el arroyo de Magdalena un bosque de güeribos, árboles adecuados para la construcción de un barco, el padre Juan de Ugarte estableció un astillero en la desembocadura de la corriente, donde fabricó la balandra *Triunfo de la Cruz*, la cual botó el 14 de septiembre de 1719 y utilizó para lograr la fundación de la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, en noviembre de año siguiente (Mathes 1970). Al asegurar el asentamiento de la nueva sede misional, Ugarte zarpó para Loreto a fines de enero de 1721, y después de un descanso y reaprovisionamiento, el 15 de mayo reembarcó con el piloto Guillermo Strafford, seis tripulantes españoles y 14 neófitos para explorar la costa norte de la península hasta el remate del golfo. Luego de atravesar el golfo hasta la costa de Sonora desde el Río Mulegé, Ugarte visitó a los seri de la Isla de Tiburón y la costa frente a las misiones de la Pimería en Pópulo y Caborca, y en mar gruesa continuó hacia el noroeste hasta un punto donde, al llegar a tierra, la expedición encontró a grupos de indígenas viviendo en rancherías de jacales y con artículos de alfarería, quienes les dieron buen recibimiento. Éstos les informaron que la expedición se hallaba cerca de la desembocadura del Colorado, donde el golfo estaba sucio de troncos y demás basura traída por las corrientes. Debido a las tormentas fuertes observadas al norte, Ugarte no permitió la subida por el río; notó los dos canales separados por una isla (Montague) y los extremos de la marea y la resaca, y concluyó que había llegado al final del golfo, reafirmando la peninsularidad de California, aunque personalmente no estaba convencido de que el río no era un estrecho que abriera de nuevo hacia el norte, vaciando en el océano Pacífico. Después de dos meses de navegación, Ugarte zarpó para Loreto el 16 de julio de 1721. Costeando y explorando, llegó a mediados de septiembre, habiendo descubierto varios aguajes e iniciado contacto con los yumanos y cochimí del norte.

Sin embargo, sus navegaciones no mejoraron notablemente el abastecimiento de las misiones californianas ni mucho menos la comunicación terrestre con ellas. Todavía la distancia desde la misión más septentrional (Santa Rosalía de Mulegé) y el Río Colorado quedaba muy

grande, a través de la región más inhóspita de la península y, por ello, una ruta práctica requería el avance hacia el norte de los establecimientos californianos. En 1728, la fundación de la misión de San Ignacio de Kadakaamán, por Juan Bautista Luyando y Sebastián de Sistiaga, señaló el principio del avance hacia la mitad norte de la península y, con la llegada del padre Fernando Consag hacia fines de 1732, como auxiliar de Sistiaga, la exploración terrestre de la región fue posible; sin embargo, ésta se suspendió debido a la sublevación de los pericú en el sur.

Con el restablecimiento del orden en 1737, Consag fue nombrado para realizar la fundación de una nueva misión e inició inmediatamente pesquisas con el fin de determinar su localización, estableciendo visitas en varios sitios que consideraba adecuados (Lazcano 2000; Lazcano y Pericic 2001; Venegas 1979). Obedeciendo las órdenes del padre provincial para adelantar la expansión, el 9 de junio de 1746, con siete u ocho soldados y 25 neófitos, desembarcó con cuatro canoas desde las playas de San Carlos en 28° norte, y remando por la costa notó las bahías y aguajes, entre ellos, Bahía de los Ángeles, a la que puso nombre el día 20. Después de dos jornadas de intentos de evangelización entre los cochimí, prosiguió la navegación, pasando la Isla Ángel de la Guarda, la Bahía de San Luis Gonzaga (nombrada el 29), la de San Felipe de Jesús (el 9 de julio), y arribando a la desembocadura del río el 11. La expedición permaneció en el bajo Colorado hasta el 24, alcanzando la Sierra Cucapá y observando de nuevo la peninsularidad de California; sin embargo, la exploración adelante y de la banda de la Pimería fue impedida por las corrientes, mareas y vientos contrarios, forzando el regreso hacia San Ignacio el día siguiente. Aunque no había contacto con los grupos yumanos del bajo Colorado, esta exploración de Consag confirmó, sin lugar a duda, las observaciones realizadas por Kino casi medio siglo antes y resultó en unos avances importantes en la cartografía del remate del golfo de California.

Después de su servicio como ministro de San Ignacio y visitador de las misiones, Consag renovó su interés en la apertura del norte y la comunicación terrestre con la Pimería, pero de nuevo fue frustrado, esta vez por una rebelión de los pima, y en 1751 determinó realizar la fundación de la misión al norte de San Ignacio planeada durante dos décadas. Con el capitán Fernando de Rivera y Moncada, cinco soldados y unos 100 neófitos, salió de San Ignacio y formó su expedición en la visita de La Piedad el 22 de mayo de 1751. Marchando hacia la costa del Pacífico, pasó por Calmallí y penetró hasta la Laguna Manuela, desde donde continuó por la costa. Volvió el 8 de julio a La Piedad, donde, con el padre Jorge Retz, fundó Santa Gertrudis la Magna ocho días después. Ya formada una nueva base septentrional, Consag continuó la exploración por tierra hacia Bahía de los Ángeles acompañado por Rivera y Moncada, durante los meses de junio y julio de 1753. Llegando al lugar por el aguaje de Adac, Consag exploró el arroyo de Calamajué, continuó hacia el norte y regresó a Santa Gertrudis el 26 o 27 de julio. Aunque no volvió a explorar el bajo Colorado por tierra, contribuyó grandemente al avance de la empresa evangelizadora en la península y al conocimiento de la región.

La muerte de Consag en septiembre de 1759 estableció al padre Wenceslaus Linck como ministro en San Ignacio, quien, deseoso de continuar la obra de Consag con la fundación de una misión en el sitio de Adac junto a la Bahía de los Ángeles, con 300 neófitos de Santa Gertrudis estableció San Francisco de Borja en agosto de 1762 (Burrus 1966, 1967; Lazcano 2000). Este avance y la llegada del padre Victoriano Arnés permitieron a Linck la reanudación de planes para la comunicación terrestre con Sonora y la continuación de exploraciones iniciadas por Consag. Hacia fines de 1764 o principios de 1765, acompañado por el teniente Blas Fernández de Somera y unos soldados y neófitos, llegó a la Bahía de los Ángeles, desde donde zarpó en una lancha para la Isla de Ángel de la Guarda en busca de asentamientos indígenas; pero encontró

una isla desierta, sin aguajes y, por ello, sin mamíferos. A fines de marzo y principios de abril exploró las rancherías del arroyo de Cataviñá y después volvió por el mismo rumbo, alcanzando la costa del Pacífico, antes de iniciar su marcha hacia el Río Colorado. Partiendo del sitio San Luis en el arroyo de Cataviñá el 1 de agosto de 1765, Linck, equipado con un catalejo y un astrolabio y acompañado por Fernández de Somera, dos soldados y 16 neófitos, siguió la costa del golfo hasta el 4 de noviembre, cuando, debido a los nortes, regresó de un punto calculado a tres o cuatro días de distancia del Colorado.

No obstante este fracaso, Linck determinó proseguir su exploración y el 20 de febrero de 1766, con Fernández de Somera, 13 soldados y algunos neófitos, partió de nuevo para el norte. Pasando por el aguaje de Yubai, Laguna Chapala, San Luis y Agua Dulce, alcanzó la Sierra de San Pedro Mártir y después bajó a la costa cerca de la Bahía de San Felipe de Jesús. Volviendo a la falda serrana, continuó hasta el Cañón del Diablo, y dándose cuenta de las interminables dunas, marismas y lagunas, reconoció que era sumamente trabajoso alcanzar el Río Colorado; inició su regreso el 27 de marzo y llegó a San Borja el 18 de abril. Sin conocimiento de los sucesos en España, Linck continuó en sus planes para la expansión al norte, pero éstos no alcanzaron fructificación, pues el 25 de junio de 1767 una Pragmática Sanción emitida por el rey Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de sus dominios. La promulgación del decreto en Loreto fue demorada hasta el 25 de diciembre y escoltas de soldados partieron para realizar el arresto de los misioneros. Junto con Arnés, Linck fue conducido desde San Borja y embarcó con sus correligionarios en Puerto Escondido el 4 de febrero de 1768, al exilio.

Bajo órdenes del visitador general José de Gálvez, misioneros franciscanos del Colegio de San Fernando, encabezados por su presidente fray Junípero Serra, reemplazaron a los jesuitas en la península y emprendieron la marcha al norte para lograr la ocupación de la Bahía de San Diego y avanzar el campo misionero en Alta California. Ya por 1769-1770, con la fundación de las misiones de San Diego de Alcalá y San Carlos Borromeo, a pesar del establecimiento del Departamento Naval de San Blas específicamente para apoyar su empresa, los franciscanos tuvieron que confrontar las mismas dificultades que los jesuitas en relación con las irregularidades del abastecimiento, transporte de personal y la comunicación por vía marítima. Por ello, se renovó interés en la ruta terrestre iniciada por el padre Kino desde Sonora por los Ríos Santa Cruz y Gila hasta el Colorado, a fin de establecer un camino para el traslado de colonos civiles y militares, ganado y otras provisiones, hacia las misiones del sur de Alta California.

Así como en el caso de las Californias, los misioneros de la orden franciscana del Colegio de Santa Cruz de Querétaro sustituyeron a los de la Compañía de Jesús en Sonora y la Pimería. Destinado a San Xavier del Bac, fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés embarcó en Tepic y, llegando al puerto de Guaymas, continuó por San Miguel de Horcasitas a su nuevo puesto, adonde llegó el 30 de junio de 1768 (Arricivita 1996). Dos meses después, el 29 de agosto, acompañado de un neófito, realizó una entrada hacia el poniente por el Río Gila y regresó en octubre con mucho entusiasmo por las posibilidades de ampliar su campo evangelizador a través de la región. Durante 1769, Garcés trabajaba en la pacificación de los apache, pero el 18 de octubre de 1770 salió de nuevo para el Gila con el fin de atender a los pápago enfermos por la epidemia de la viruela. Continuando al poniente, llegó a las rancherías de los opa y cocomaricopa, grupos yumanos asentados en los valles de los Ríos Azul, Verde y Salado, tributarios del Colorado, quienes le informaron sobre la cercanía del gran río. De regreso a San Xavier el 3, continuó sus tareas de ministro mientras planeaba una nueva entrada para el próximo otoño y, con un neófito pápago, salió el 8 de agosto de 1771 rumbo al poniente. Siguiendo el

Gila, Garcés alcanzó Sonoíta el 16, continuó directamente al oeste por la Sierra del Pinacate y, pasando por varias rancherías yumanas, llegó al Río Colorado el 12 de septiembre, tras numerosas desviaciones debidas a los pantanos y las dunas. El día siguiente prosiguió río abajo hasta la confluencia del Gila, y al hallarse imposibilitado para efectuar una travesía hacia el poniente por los muchos pantanos, prosiguió hacia el sur. Pero encontró de nuevo salinas, marismas y pantanos, que intentó cruzar durante tres días. Finalmente, tropezó con un grupo de pescadores yumanos, quienes lo recibieron amistosamente y construyeron dos balsas para permitirle atravesar el río, hecho que realizó el 21; y continuando su caminata por la banda occidental, exploró al poniente hasta el 25, cuando encontró una ranchería de indígenas, donde le dieron noticias de la misión franciscana de San Diego de Alcalá. Hasta el 12 de octubre, Garcés exploró la cuenca del Colorado y los asentamientos hacia el valle de Mexicali-Imperial, estableciendo relaciones amistosas con los grupos yumanos en anticipación de la apertura de evangelización de la región; el 13 emprendió su regreso cruzando el río y llegó a Caborca el 27 y Tubutama el 31.

Estas exploraciones de Garcés dieron principio a la apertura del malogrado camino desde el presidio de Tubac, cerca de San Xavier, hasta la misión de San Gabriel, en Alta California, decretado por el virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa y realizada por el comandante de Tubac Juan Bautista de Anza, con 34 soldados, Garcés y fray Juan Marcel Díaz, la cual partió el 8 de enero de 1774, así abriendo una nueva etapa en la exploración y desarrollo del bajo Colorado.

Bibliografía

Arricivita, Juan Domingo

1996 *Apostolic chronicle of Juan Domingo Arricivita: the Franciscan mission frontier in the eighteenth century in Arizona, Texas, and the Californias*, 2 vols., Vivian C. Fisher, George P. Hammond, Agapito Rey y W. Michael Mathes, eds., Academy of American Franciscan History, Berkeley.

Burrus, Ernest J., ed.

1966 *Wenceslaus Linck's diary of his 1766 expedition to northern Baja California*, Dawson's Book Shop, Los Angeles.

1967 *Wenceslaus Linck's reports and letters, 1762-1778*, Dawson's Book Shop, Los Angeles.

1971 *Kino and Manje, explorers of Sonora and Arizona*, Jesuit Historical Institute, Roma.

Hammond, George P. y Agapito Rey, eds.

1953 *Don Juan de Oñate: colonizer of New Mexico, 1595-1628*, 2 vols., University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lazcano Sahagún, Carlos, ed.

2000 *La primera entrada: descubrimiento del interior de la antigua California*, Fundación Barca, Ensenada.

Lazcano Sahagún, Carlos y Denis Pericic, eds.

2001 *Fernando Consag: textos y testimonios*, Fundación Barca, Ensenada.

Mathes, W. Michael, ed.

1970 *Californiana II: documentos para la historia de la explotación comercial de California, 1611-1679*, 2 vols., Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid.

1974 *Californiana III: documentos para la historia de la transformación colonizadora de*

- California, 1679-1686*, 3 vols., Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid.
- 1992 *Ethnology of the Baja California Indians*, Garland Publishing, New York.
- Mora, Carmen de, ed.
- 1992 *Las siete ciudades de Cibola*, Ediciones Alfar, . Sevilla.
- Navarro García, Luis
- 1994 *Francisco de Ulloa, explorador de California y Chile austral*, Diputación Provincial de Badajoz.
- Venegas, Miguel
- 1979 *Obras californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, 5 vols., W. Michael Mathes, ed., Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.